

2. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

2.1. Planteamientos previos y objetivos de la investigación

Desde que a mediados del siglo XX José M.^a Soler García iniciase sus investigaciones arqueológicas en la zona de Villena (Alicante), marcando el punto de arranque de los estudios prehistóricos en toda la comarca del Vinalopó, se ha establecido una larga tradición de estos estudios en la zona. Gracias a su extensa dedicación y a su prolífica actividad literaria, trazó el recorrido de la Prehistoria en el Alto Vinalopó situando sus inicios en el Paleolítico Medio. Se trata de un investigador pionero adelantado a su tiempo que, realizó una de las aportaciones más importantes al conocimiento de la Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas y del Sudeste (Hernández Pérez, 2004: 33). Su contribución a la investigación prehistórica con más de 25 yacimientos y la riqueza patrimonial de estas fases en las tierras de Villena atrajo a nuevos investigadores como Mauro S. Hernández Pérez, Juan Francisco Navarro Mederos y, posteriormente, a diversas generaciones formadas en las aulas de la Universidad de Alicante, que han permitido que esta zona sea de las mejor conocidas a nivel peninsular.

Con el mismo tipo de inquietudes, aunque con grandes carencias en su formación, surgió en Elda un grupo de maestros nacionales durante la década de los años 1930, entre los que destaca Antonio Sempere Rico, considerado como el primer arqueólogo eldense. Desde su afición por todo lo relacionado con la historia local, se dedicó a realizar prospecciones en los yacimientos arqueológicos del Peñón del Trinitario y de El Monastil. En estos trabajos recogió materiales de ambos enclaves y publicó un artículo de divulgación en una revista local (Sempere, 1933) en el que realizó aportaciones precisas sobre los mismos, acompañadas de fotografías, situando por primera vez la ocupación inicial de este último en la «Edad de los metales». La guerra registrada en el último tercio de esta década y la posterior postguerra truncarían la oportunidad de que estas iniciativas prosperaran hacia líneas de investigación más sólidas.

Años más tarde, esta importante labor didáctica provocó que una serie de alumnos de estos maestros constituyeran la sección de arqueología del CEE a inicios de la década de los 1960 y retomaran las actividades en los mencionados yacimientos, aunque con más voluntad que medios y conocimientos. Se iniciaba así un período de actuaciones más o menos continuadas que duró algo más de dos décadas, concentrándose en su mayoría en el yacimiento de El Monastil. Posteriormente, desde mediados de los años 1980 hasta la actualidad, estos trabajos fueron continuados por el Museo Arqueológico de Elda bajo la dirección de Antonio M. Poveda Navarro aplicando ya criterios científicos. Todas estas intervenciones en El Monastil han supuesto la excavación y recuperación de una ingente cantidad de restos arqueológicos tanto muebles como inmuebles, que han generado un amplio conocimiento acerca del mismo.

Como consecuencia, se han realizado numerosos estudios e investigaciones que han permitido comenzar a trazar la secuencia de ocupación del emplazamiento, la

ubicación en el yacimiento de cada una de las fases, así como las funcionalidades de los diferentes espacios, destacando zonas de hábitat, lugares de culto, elementos defensivos y áreas de producción industrial. De este modo, se han desarrollado investigaciones acerca de los períodos prehistóricos, ibérico, romano, bizantino/visigodo y andalusí, siendo las fases ibérica y romana las mejor conocidas ya que se trata de un asentamiento clave para estos momentos, por lo que son los que mayor representación tienen en el registro arqueológico del yacimiento y buena parte de las estructuras exhumadas pertenecen a estos períodos. Por su parte, de las fases bizantina/visigoda y andalusí se han podido recuperar una importante cantidad de elementos también, al tratarse de los momentos de ocupación más recientes. Por el contrario, son las fases prehistóricas de El Monastil las menos conocidas y estudiadas, en buena medida, como consecuencia del arrasamiento de viviendas y espacios provocados por las ocupaciones posteriores. De este modo, se procedería a la limpieza profunda de los antiguos lugares de hábitat para el establecimiento de la trama urbana durante el período ibérico, pero que, las irregularidades del terreno obligarían a la conservación de parte de la tierra acumulada para mantener la nivelación de cara a pavimentar las viviendas, lo que ha ayudado a conservar niveles de momentos prehistóricos (Segura y Jover, 1997: 52).

Estas circunstancias unido a la cantidad no muy significativa de restos materiales pertenecientes a momentos prehistóricos hallados en El Monastil hasta finales de la década de 1990, ha supuesto una carencia para el estudio de estos períodos. No obstante, Gabriel Segura Herrero y Fco. Javier Jover Maestre (1997) realizaron el análisis de los restos prehistóricos del asentamiento, dentro de una investigación más general sobre el poblamiento en el valle de Elda durante estas fases, en el que todavía no se pudo contar con información contextual de los artefactos.

En este aspecto, el desarrollo de las investigaciones requiere cada vez de mejores bases documentales de los yacimientos excavados, en especial en cuanto a la estratigrafía. En el caso del valle de Elda, el único asentamiento prehistórico que cumple con estas características es La Torreta-El Monastil (Jover, 2010), presentando un importante volumen de información tanto estratigráfica como material. Por el contrario, como ya hemos mencionado, a pesar de que se tiene constancia de niveles de ocupación prehistórica en el yacimiento de El Monastil después de décadas de excavaciones, se trata de la etapa de la que menos se ha publicado. Sin embargo, durante las intervenciones realizadas en las últimas décadas, desde que se hiciera el estudio de materiales anteriormente referido, se ha ampliado considerablemente la información en estos términos. No obstante, ésta todavía no se ha dado a conocer. De modo que, la documentación estratigráfica registrada en estas actuaciones y la sustanciosa cantidad de restos materiales prehistóricos recuperados, podían suponer una nueva aportación para la caracterización y periodización de El Monastil durante su ocupación en la Prehistoria reciente.

Por todo ello, respecto a los objetivos generales, con la realización de este trabajo pretendemos mejorar las bases arqueológicas en relación con el estudio del III-I milenio cal BC en el valle medio del Vinalopó, partiendo del análisis de un documento esencial

como es El Monastil, contextualizándolo culturalmente en el marco regional. De esta área geográfica se han realizado diferentes investigaciones, en especial, de la zona meridional, aunque no está estudiada al nivel que lo está la comarca del Alto Vinalopó respecto a estos períodos cronológicos. De este modo, el estudio de los restos materiales recuperados en El Monastil podría aportar información al desarrollo de la Prehistoria reciente en el corredor del Vinalopó.

Por otra parte, entre los objetivos particulares del presente trabajo, nos proponemos recopilar y sistematizar toda la información generada de los niveles prehistóricos de El Monastil localizada en los fondos del Museo Arqueológico de Elda, tanto en términos documentales como respecto a los restos arqueológicos. Este yacimiento puede resultar clave por su larga secuencia de ocupación.

En este sentido, los miembros de la sección de arqueología del CEE generaron una amplia documentación sobre sus actividades en el yacimiento. Sin embargo, como veremos más adelante, los datos aportados son limitados debido a su falta de formación científica, pese a que trabajaron con afán por documentar sus labores metódicamente de la manera más adecuada teniendo en cuenta los medios que tenían. Posteriormente, las actuaciones efectuadas por el Museo Arqueológico de Elda ya tuvieron el registro documental y gráfico habitual en las excavaciones arqueológicas modernas, aunque a medida que avanzaron los años fue realizándose de manera más sistemática, en parte gracias al avance tecnológico desarrollado, sobre todo, a partir de la década de los años 1990. En este sentido, vamos a realizar un análisis crítico de la información generada en informes y memorias científicas de todas las intervenciones realizadas en el yacimiento, acometiendo un escrutinio de los datos relacionados con los momentos prehistóricos.

Además, para completar la información estudiaremos la secuencia de ocupación durante la Prehistoria reciente en El Monastil a partir de las evidencias adscribibles a este período que formen parte del registro arqueológico en el inventario general de materiales del yacimiento. Considerando que han pasado dos décadas desde el último análisis de restos de tipologías prehistóricas y que, como ya hemos dicho, desde entonces se han desarrollado una importante cantidad de actuaciones arqueológicas que han aportado una ingente cuantía de materiales prehistóricos, es nuestra labor ahora realizar el análisis descriptivo e interpretativo de los mismos. El objetivo consiste en tratar de determinar cómo evolucionaron las sociedades prehistóricas a partir de una base empírica, reconociendo el trabajo efectuado antes por otros investigadores.

Otro de nuestros objetivos particulares consistirá en realizar una evaluación crítica de toda esta información. De manera que, tras ser ordenada y valorada adecuadamente, trataremos de secuenciar las diferentes fases de ocupación prehistóricas desarrolladas en el yacimiento de El Monastil. Ello nos permitirá realizar una serie de análisis y valoraciones con los que aportar datos y nuevas perspectivas al estudio de estos períodos en el asentamiento.

En primer lugar, efectuaremos una recopilación y actualización de la bibliografía publicada a estos efectos lo que permite poner al día el estado de la investigación, ya que

ésta se encuentra en constante evolución. Esto ayudará a no aplicar criterios que pudieran estar desfasados al presente trabajo.

En segunda estancia, teniendo en cuenta los resultados del estudio de los restos materiales de adscripción prehistórica y la información acerca de la localización de los hallazgos aportada por la documentación referida, estaremos en disposición de realizar un análisis espacial de la distribución de los restos en el yacimiento. Éste permitirá inferir la ubicación que cada fase ha ocupado en el mismo y efectuar una estimación tanto del tamaño como de la importancia que pudieron tener. Con los resultados obtenidos intentaremos completar el conocimiento del período menos conocido de El Monastil, siendo conscientes de que las intervenciones que se realicen en el futuro podrían proporcionar datos que aporten nuevas perspectivas a la investigación tanto de las fases prehistóricas como de las ocupaciones posteriores.

Para finalizar, consideramos esencial para la caracterización de un asentamiento en momentos prehistóricos comprender su relación con su territorio colindante, que permita deducir que tipo de patrón de asentamiento presenta. En este aspecto, nos hemos propuesto como objetivo la aplicación del análisis espacial del entorno directo del yacimiento a través de diferentes cartografías, ya que podría proporcionar datos acerca de la hipotética área explotada habitualmente por las comunidades prehistóricas, así como de la capacidad de los usos del suelo, de los diferentes recursos subsistenciales, de la visibilidad del asentamiento, así como de la relación de intervisibilidad con otros yacimientos contemporáneos. En este sentido, vamos a llevar a cabo en el presente trabajo este tipo de estudio con el que analizaremos la relación de El Monastil respecto a su entorno.

En definitiva, esta investigación nace con la vocación de contribuir a mejorar las bases documentales arqueológicas con el objetivo de ampliar los referentes desde los que construir el proceso histórico de las comunidades que habitaron las tierras del Vinalopó.